

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 88.

MADRID 6 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MAXIMAS MORALES.

MARIA,

ó

EL TUTOR Y LA HUERFANA.

(CONTINUACION.)

Cuando don Carlos divisó á doña Maria, se hallaba esta sentada en un sitial y anegada en llanto. Arrojóse á sus pies el mancebo, diciéndola:

—Es posible que cuando vengo á hablaros por primera vez, me recibais con lágrimas en los ojos y el corazón angustiado?

—Ah don Carlos! exclamó la jóven: nunca podreis llegar á comprender cuanto me cuesta lo que acabo de hacer. Consentir yo á que escaleis mi cuarto, que me habéis mano á mano dándoos así una prueba de ligereza y poco comedimiento, me aflige en el alma, y apenas puedo dar crédito á mis sentidos.

—Vuestras palabras, Señora, respondió el enamorado jóven, me revelan la lucha que experimentais en vuestro interior, y huélgome ahora de ese llanto, hijo de vuestro recato. Mas no creais que el paso en que habeis consentido os haga desmerecer lo mas mínimo á mis ojos, pues bien conozco la violencia que os habeis hecho y la fuerza de mis importunidades. También os aseguro, que sin un motivo tan poderoso como el que me asiste, no habria exigido de vuestra parte una condescendencia que tanto os cuesta.

—Y qué motivo es ese? le preguntó la jóven algo mas tranquila.

—Por mucho que desee complaceros permitid que os oculte por esta noche la razon de mis urgentes ruegos: el nuevo estado que voy á abrazar, me impone deberes y condiciones que tengo que cumplir, y la indigna persecucion de que sois víctima exige de mi parte sacrificios que no son costosos, pues me los aconseja el amor que os profeso.

A estas razones siguieron otras tan tiernas y

apasionadas, que doña Maria se dejó insensiblemente fascinar por el mágico acento de su amante, y participando á su vez del enagenamiento de su alma, tranquila ya con las seguridades y promesas del capitán, consintió en pagar su afecto, confesando el sumo placer que experimentaba en oírle. No cabia en sí de júbilo el enamorado mancebo, y transcurrían las horas sin que ninguno de ambos echára de ver que amanecía. Las dueñas se habian dormido, y don Carlos cobrando confianza estrechó entre las suyas la blanca mano de su adorada, en la que imprimió ardientes y apasionados besos. No pensó en retirarla la doncella, hallando aquel atrevimiento disculpa en la veracidad de una pasión por la que tanto arriesgaba el capitán, y este para agradecer mas aquella muestra de confianza, y no siéndole posible tampoco tener nada oculto para aquella con quien iba á dividir la existencia, la dió parte del reto de don Blas y de su cita para aquella misma mañana en la fuente del Avellanó. Palideció doña Maria al oír tan desagradable nueva, y don Carlos para tranquilizarla la dijo:

—No temas nada por mí, alma mia: mi experimentado valor en los combates y la fortuna que me ha favorecido hasta aqui, me hará salir vencedor de una lucha en la que peleo por merecerte.

—Esas frases, Carlos, le respondió la jóven, son en extremo lisonjeras: mas quién puede fiarse de la fortuna? Mi corazón late con tanta violencia que me presagia una nueva desgracia.

—Acaso, la replicó el jóven, ahora que se me muestra la suerte tan propicia habia de mudarse en tan breve espacio de tiempo?

—Quién sabe!... nada hay estable en este mundo, y la fortuna tiene dadas demasiadas pruebas de inconstancia, para apoyarse en ella. Créeme, Carlos mio, renuncia á ese duelo por amor de mí: ¿qué vas á ganar con matar á don Blas, caso que salgas vencedor? Valdrás por eso mas á mis ojos? No te amo con toda mi alma? Haz por mi este sacrificio, que debe costar mucho menos que el que acabo de hacer por tí.

—Tú ignoras los usos del mundo, Maria, y no sabes que el deshonor y la infamia me cubrirían para siempre si dejase de concurrir á la cita de don Blas. Todos me despreciarían; ese miserable tendria derecho para insultarme impunemente; y tú misma serias la primera que desdeñarías en unir tu suerte á la de un hombre deshonorado.

—Te engañas, Carlos, si tal crees, yo que podria apreciar lo que habias hecho por mí, te amaria mucho mas á medida que fuesen mayores los insultos de ese mundo, que se olvidaria de tí, si llegases á faltar, antes de que se enfríaran tus cenizas.

—Y qué quieres!... tal es el destino del hombre que vive en sociedad: por repugnantes que sean sus prácticas, por ridiculas y contradictorias que se presenten sus costumbres, hay que acatarlas y seguirlas. Así, no añadas con tus súplicas nuevo aliciente á la repugnancia que experimento en este instante contra el duelo que no podré evitar; porque si el sacrificio de mi honor fuese solo el que se pesase en la balanza de la opinion lo abandonaria á su fallo, mas tambien tendria que sacrificar el tuyo, y no tengo valor para tanto.

—El mio!... y de qué suerte?

—Porque debiendo yo ser tu protector, tu apoyo y guia en este mundo, serias tambien despreciada en él, por haber unido tu mano con la de un cobarde.

Pronunció don Carlos estas últimas palabras con un acento tan singular, que comprendió doña Maria que sus súplicas solo servirían para atormentar mas á su amante. Finjió que adoptaba sus ideas, y le suplicó se aleja se, antes que la luz de la aurora hiciese pública su deshonra. Como sucede en ocasiones semejantes, el caballero se despidió cien veces; protestó otras tantas de su amor; exijió esas respuestas que nunca cansan porque siempre parecen nuevas, y besando por última vez la mano que la jóven le ofrecia para ayudarle á bajar por la escala, se deslizó hasta el jardín, salvó sus tapias, y entró en su casa con toda felicidad.

Ajustose un traje mas severo, que el que vestia para la entrevista amorosa, ciñó su mejor espada, y montando su caballo favorito tomó la vuelta hácia la fuente del Avellano, esperando llegar antes que su rival.

En tanto la huérfana resolvía en su mente los medios de impedir aquel duelo que le aterraba á pesar suyo: el tiempo era corto, y despues de desechar mil distintos pensamientos, consultó con Marta, de cuya sagacidad tenia hartas pruebas. La fingida Ursula, despues de algunos momentos de reflexion, dijo á la niña.

- Nada temais: el duelo no se verificará.
- De veras?
- Como soy Marta que he encontrado el medio de calmar el furor de los combatientes.
- Y no podré yo saber cual sea?
- No tardareis mucho en averiguarlo: ahora no puedo detenerme en esplicaciones que nos harian perder mucho tiempo: dejadme obrar, y lugar tendreis luego de alegraros y agradecer mis buenos oficios.

Dicho esto salió Marta, y se dirigió á la habitacion de don Pedro. No dormía el anciano caballero, á pesar de no haber amanecido aun, distraido con sus pensamientos, y fue grande su asombro, cuando sintió pasos en su estancia, y mas cuando divisó á la luz de la lámpara que ardia siempre de noche sobre una mesa, la figura de la dueña.

- Qué buskais á estas horas? la preguntó.
- A vos, para prevenir un gran riesgo.
- Quién lo corre?
- Vuestro hijo.
- Cómo?
- Porque dentro de una hora se estará batiendo con don Carlos, y sino llegais á impedir este duelo, no volvereis á ver á don Blas.
- Cómo podeis saber?

—No me hagais mas preguntas: asi como os he instruido de otras cosas de cuya certeza no podeis dudar, prestad tambien fé á lo que os digo ahora. Levantáos vestios y venid conmigo al lugar del desaffo. Yo tengo presentimientos demasiado fieles, y la suerte de vuestro hijo depende de la energia que demostréis en esta ocasion.

El tono de la gitana tenia cierta espresion de solemnidad; la vacilante claridad de la lámpara, imprimia á sus facciones un sello tal de caprichosa singularidad, la hora, las ideas que atravesaban la mente del anciano, todo contribuyó á inclinarle á seguir el consejo de la pitonisa, y vistiéndose apresuradamente, hizo poner su litera y salió con Marta por el camino que ésta indicó al cochero.

A corta distancia del lugar de la cita, dejaron el coche y se ocultaron tras las malezas del bosque. Don Carlos llegó á poco rato por distinta ruta, y atando su caballo á un árbol, se sentó junto al estanque esperando á su enemigo con la mayor impaciencia.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Al reseñar ayer de representacion del *Oscar*, en el Liceo, hablamos de la señora Lema, debiendo decir la señorita de Luna.

CRUZ.

A las siete y media de la noche. Despues de una buena sinfonia se pondrá en escena la comedia nueva de figuron en tres actos y en variedad de metros, orijinal de un ingenio muy aplaudido en el teatro titulada.

LA BRUJA DE LANJARON O UNA BODA EN EL INFIERNO.

PERSONAJES. ACTORES.

Duquesa. Sra. Lamadrid.

Rosalía. Sra. Flores
Doña Virtudes. Sra. Sainpelayo.
D. Lope. Sr. Lombardia.
Suspiro. Sr. Caltañazor (D. V.)
D. Ramiro. Sr. Lumbreras.
Ragollos. Sr. Azcona.

Intermedio de baile.
Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche. Se volverá á poner en escena la muy

El 3 del corriente ha empezado la primera carrera de los *Omnibus*. Solo cuesta un real por persona, lo cual nos parece barato, y evitará consiguientemente la competencia. Han tenido muy buena acogida por parte del público, y un dia con otro sacan sobre doscientos reales. Personas de todas clases, hasta de la primera sociedad, los ocupan á todas horas, y raro es el viage en que no van llenos todos los asientos. Lo que faltan ahora son veinte ó treinta berlinas y coches decentes, estacionados en los principales sitios públicos, los cuales se alquilen á peseta y dos por hora. Esta seria una empresa de muy segura ganancia.

Se han aprobado por el Excmo. ayuntamiento de esta córte los cambios siguientes en el nombre de las calles. La del Burro se llamará *Padilla*; la de las Huertas, *Malquez*; *Preciados*, *General Torrijos*; *Montera*, *Patriota Manzanares*; *Ancha de San Bernardo*, *Calderon de la Barca*; *Angosta de Peligros*, *de Porlier*; *Lobo*, *de Laci*.

La suscripcion abierta con el objeto de erigir un monumento á la memoria del Empeinado ha producido ya la suma de 14,126 reales vellon. Al frente de ella vemos á S. M. la Reina por 1,500 reales, y á S. A. el Regente por 600.

En un periódico de Ruen (*Francia*) leemos lo siguiente:

Hace algunos dias que se esparció la noticia de que inmediatamente que se concluyese el subterráneo de Tourville, el director de estas obras daría á todos los trabajadores una comida, en la cual se presentaria condimentado un buey entero. Muchas personas miraban tal noticia como cosas de Carnaval, y sin embargo la comida y fiesta se ha verificado.

El buey, al cual se le dejaron todos sus miembros, su cabeza, y hasta los cuernos, se puso á asar el viernes á las 9 de la mañana.

A este animal enorme (pues pesaba 450 kilogramos, habia costado 750 francos) se le suspendió en el aire por medio de una cadena atada á los dos extremos del punto donde se verificó la operacion.

A los dos lados de este sitio se habian colocado ladrillos, sobre los cuales se construyeron hornillos por donde el carbon de piedra comunicaba su calor á la res. Por debajo habia una inmensa caldera, compuesta de largas barras de hierro batido que contenia la manteca. El asador daba vuelta por medio de una llave, y los cocineros rociaban continuamente el gigantesco asado con grandes sartenes.

A corta distancia de este sitio, se habia construido otra cocina, viéndose en ella muchos y grandes potes llenos de patatas. A la una y media el buey estaba ya en disposicion, entonces se condujo un carruaje á esta cocina improvisada, se fue inclinando magestuosamente el torno ó cabrestante, y el animal fue depositado en esta mesa de nueva especie.

Los obreros á cuyo frente se hallaban Mr. Meek, ingeniero del subterráneo, M. Eduardo Jones, director, y M. Smith, inspector del puente de Oissel, se dirigieron hácia la entrada de la obra delante del carruaje, los músicos tocaron un himno triunfal hasta la entrada del espresado subterráneo, en cuyo punto habia largas mesas para 250. A poca distancia se sirvió otra espléndida

comida, dispuesta por M. Jones, á diversas personas de Ruen. Los convidados, entre los cuales se hallaban los señores coronel y teniente coronel, muchos oficiales del 1.º de ligeros y bastantes señoras, ascendió al número de sesenta.

A las 2, cuatro jóvenes carniceros subieron sobre el carruaje, empezando la operacion de despedazar el buey con una cuchilla grande, una sierra y un cuchillo. Esta operacion duró una hora. Durante esta comida, verdaderamente original, en la cual se han consumido 5 grandes cubas de cerveza, la música y charanga del 1.º ligero tocaron diferentes piezas alegres dentro del subterráneo, iluminado en toda su estension (420 metros) por medio de reberberos. Los obreros bebieron repetidas veces á la salud de sus gefes, y han proferido numerosas hurras.

Concluida que fue la comida, los obreros avanzaron hácia el subterráneo, en donde se habia preparado una orquesta; pero la afluencia de curiosos de Ruen y de las cercanías de Tourville era tal, que se dejó este sitio para bailar al aire libre.

La estadística siguiente de las escuelas de caridad de Amsterdam para el año de 1842 manifiesta el estado floreciente de estas escuelas y las simpatías que encuentra generalmente. El número de los niños á las escuelas de dia, ha ascendido en 1842 al tiempo del examen de primavera á 5057, y en el de otoño á 5069. En las de la tarde habia en diciembre 1176 niños. En 1842 han salido de las escuelas 1246 muchachos, la mayor parte bien instruidos. El número de las niñas de las escuelas de trabajo y lectura ascendia en la primavera á 173, y en otoño á 164; 83 de estas niñas han dejado las escuelas en 1842, y 66 de ellas han recibido el ajuar, siendo reemplazadas por otras 73.

MAXIMAS MORALES.

Cuando amamos demasiado, no es facil conocer si dejan de amarnos.

Una muger honesta es un tesoro escondido: el que le ha encontrado hace muy bien en no jactarse de ello.

El acento y el caracter del pais donde se ha nacido, permanecen en el espíritu y en el corazón, como en el lenguaje.

La dicha ó la desgracia siguen por lo comun á los que tienen mas de una ó de otra.

Mas necesario es estudiar los hombres que los libros.

TEATROS.

aplaudida comedia, en tres actos y en verso, original de D. Manuel Breton de los Herreros, titulada

UN NOVIO A PEDIR DE BOCA.

Cuyas representaciones fueron interrumpidas para dar lugar á las últimas del baile PIZARRO.

Sinfonia bailable de Gallegos. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete y media de la noche. Se pondrá en escena por última

vez el gran baile fantástico, mitológico, en dos actos, titulado

LA SILFIDE.

Finalizando en la presente semana el año cómico, y teniendo que salir de esta córte la señora Petit primera bailarina de este teatro, y su esposo el señor Rouquet, primer bailarín grotesco; la empresa agradecida á los favores que ha recibido del público, ha de terminado volver á presentar esta funcion que tantos aplausos ha merecido, en sus anteriores ejecuciones.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.